



XXII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: «Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga» Matteo 16; 24

Nuestro Evangelio de esta semana comienza con un intercambio traumático entre Pedro y Jesús, "¡Apártate de mí, Satanás! Eres un obstáculo para mí. No piensas como Dios, sino como los hombres". Pero nada podría dejar más claro que el sufrimiento no puede ser evitado por los que siguen a Jesús. Aquí tenemos no sólo un ejemplo dramático de la verdad de que los caminos de Dios no son nuestros caminos, sino un estímulo para conformar nuestros caminos a los de Dios.

En este evangelio, Pedro se acerca peligrosamente al aislamiento debido a la tentación del maligno del instinto de supervivencia mortal. Esto se asemeja a la venta del alma al diablo. El aislamiento es el objetivo del maligno, y es la definición del infierno: la ausencia total de ser coeterno con la Trinidad en luz, espíritu y amor, voluntariamente extirpado del Cuerpo místico de Cristo. Tomar la Cruz de Cristo y seguirle es la obra del amor de Dios - la destrucción necesaria del aislamiento autoinfligido, en la perfección de la persona y la unión eterna dentro del Cuerpo místico de Cristo.

Pedro, mera criatura del mundo mortal, intenta contener y desbaratar la energía divina del Creador porque, en su limitado pragmatismo, Pedro piensa, como todos los mortales a veces, que puede hacer las cosas mejor que Aquel que creó el universo. En defensa de Pedro, podemos decir que su error proviene de un amor desinformado y defectuoso. Del mismo modo que la mayoría de nosotros nos inclinamos a pensar primero en la supervivencia mortal de los seres queridos antes que en sus almas eternas. Este movimiento defectuoso puede provocar la anulación del sacrificio vivificante de Cristo por sí mismo. Pero, como sucede con la irrupción de la gracia y la misericordia, Jesucristo muestra a Pedro, y por extensión a nosotros, una nueva norma de verdad y amor en la amistad. Jesús no vino a nosotros principalmente para establecer amistades humanas fáciles. Vino entre nosotros para redimirnos del pecado, elevándonos, junto con Él mismo, en su cruz de sufrimiento y salvación. La lección de este evangelio nos muestra que a Pedro se le mostró el Camino para transformar un momento potencialmente sin gracia en un momento de iluminación hacia el Reino de Dios en el camino hacia la Nueva Jerusalén.

Más adelante en este pasaje, Jesús ofrece varios dichos citados a menudo sobre el discipulado: abnegación, autosacrificio, autorespeto y autoestima. En la reflexión de esta semana, siéntate a los pies de Jesús y toma cada uno de ellos y reflexiona en un momento de Lectio Divina de gratitud sobre la lección de sabiduría para tu vida.

Los versículos finales nos recuerdan que seremos resucitados en gozosa consolación por ser sus discípulos. "¿Qué puede dar uno a cambio de su vida? El Hijo del hombre vendrá con sus ángeles en la gloria de su Padre, y entonces pagará a todos según su conducta." (Mt 16, 24-28)

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: "No lo permita Dios, Señor; eso no te puede suceder a ti". Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: "¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!"

Luego Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?"

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.